

LA APORTACIÓN DE LOS BECADOS POR LA JUNTA DE AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS A LA RENOVACIÓN DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR ESPAÑOLA

M^a Dolores Olaya Villar

M^a Dolores Olaya Villar es Doctora en Pedagogía, Profesora Titular de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Castilla la Mancha.

CREADA la Junta de Ampliación de Estudios por Real Decreto de 11 de Enero de 1907, gran número de personas interesadas en los temas educativos y de renovación pedagógica, pudieron desplazarse al extranjero con objeto de conocer y difundir en España las innovaciones que en didáctica, organización de escuelas, educación especial, formación de maestros y muchas más se estaban llevando a cabo en Europa. Gracias a ellos, las tendencias de la nueva pedagogía, tales como la aportación de Decroly o los trabajos del Instituto J.J. Rousseau fueron paulatinamente conocidos y aceptados.

Salieron al extranjero cerca de trescientas personas a estudiar temas de educación, algunas de ellas fueron pensionadas en varias ocasiones, con lo que las pensiones de la Junta de Aplicación de Estudios en materia educativa, ascendieron a más de cuatrocientas. De entre todas, algunas se orientaron al estudio de las escuelas de párvulos, aunque no fuese ese el único objeto de su viaje, ya que era frecuente que una misma pensión se utilizase para conocer varios aspectos de la realidad educativa del país visitado. La Dra. Marín, en su repertorio de pensionados [1] ha señalado catorce, un bajo porcentaje, no obstante será interesante conocer las aportaciones de algunos de ellos.

Podemos aproximarnos al conocimiento de tales aportaciones mediante el análisis de algunos aspectos educativos, en los que coinciden las memorias de los viajes realizados por los becados de la Junta de Ampliación de Estudios, y de las que hemos seleccionado las más representativas, por haber sido realizadas por personas de especial relevancia en el panorama educativo del primer tercio de nuestro siglo.

Uno de los aspectos educativos considerados en las memorias de los becados es la metodología empleada para la enseñanza de la lectoescritura. En España, más que en otros países, los padres desean que sus hijos aprendan pronto a leer, escribir y contar, reduciendo a esto toda la enseñanza, comenta M^a Amparo Cebrián y Fernández de Villegas [2]. Al hilo de este comentario encontramos en la memoria de viaje de María de Maeztu [3] becada en 1908, cuando era directora de una escuela de párvulos en Bilbao, con objeto de visitar la Exposición Francobritánica, una detallada descripción de la técnica empleada en la clase de párvulos del Oxford Gardens, centro visitado en su viaje, para la enseñanza de la lectura, que debió impresionarla fuertemente, pues choca de modo extraordinario con los tradicionales silabarios utilizados en nuestras escuelas. María de Maeztu nos narra:

«Relata (la maestra) a los niños una sencilla historia, cuyos episodios van dibujando en el encerado con lápices de colores. Uno de los objetos corresponde a la forma de la letra que deben aprender; hiere la atención de los pequeños y a coro la repiten varias veces; otras, en la conversación, la maestra se detiene reforzando el sonido que desea enseñar, y el instinto de imitación mueve a los niños a hacer lo mismo» [4].

Igualmente, en la escuela de Peterbourog, se fija María de Maeztu en la metodología de la lectura que se utiliza con los párvulos. En este caso se trata de trazar las letras sobre arena, con lo que lectura y escritura se trabajan conjuntamente.

En la memoria de María de Maeztu anteriormente citada, describiendo la autora su visita al Froebel Institute, se aborda otro de los aspectos educativos que paulatinamente se fueron introduciendo en España. Se trata de la metodología activa, basada en juegos de todo tipo, que utiliza la música y el ritmo, el dibujo y el aprendizaje experimental a partir de la observación de la naturaleza. En este mismo ámbito coincide M^a del Amparo Cebrián y Fernández de Villegas, directora de una escuela de párvulos en Madrid en 1911, cuando fue becada por la Junta de Ampliación de Estudios para visitar las escuelas de párvulos de Bélgica y Francia. De su visita a Bruselas recoge la experiencia del Dr. Querton, quien durante los meses de verano organizaba una escuela al aire libre en la que se podían practicar deportes y juegos. Allí pudo apreciar esta becada el importante valor educativo del juego, lo que se pone de manifiesto en la bella descripción que hace de la evolución que sufre el niño del juego al trabajo:

«Pero poco a poco, pasa a desear vagamente hacer cosas útiles, quiere emplear su acción en algo que sirva, y así va gradualmente de la acción por la acción (juego, arte), a la acción con un fin útil» [5].

En la misma línea de pensamiento y de experiencia se encuentra la memoria inédita de D. Gabriel Comas Ribas, maestro de la escuela graduada de niños Santa Catalina de Palma de Mallorca en 1912, año

en el que visitó como becado de la Junta de Ampliación de Estudios, los jardines de niños de Bruselas, París y Ginebra. La memoria relativa a dicho viaje se refiere fundamentalmente a una escuela maternal de Bruselas, el Jardín d'enfants nº 14, desde cuya descripción compara lo observado en otra ciudades. El autor pone especial énfasis en resaltar que la metodología es activa: juegos, marchas, cantos, etc. Se trabaja de modo experimental con agua, con arena, con alimentos... Mientras se realiza el trabajo se ejecutan toda clase de verbalizaciones sobre acciones, características, cualidades... También se emplean los dones de Froebel, pero el Sr. Comas se entusiasma especialmente por la cantidad y variedad de juegos: juegos libres, juegos organizados, juegos sensoriales con materiales propios de la metodología Montessori, juegos gimnásticos, etc., hasta el punto que llega a afirmar:

«... la ocupación esencial del niño es el juego y puede decirse que realiza casi toda su labor jugando» [6].

María Liz y Díaz fue pensionada por la Junta de Ampliación de Estudios en 1910 y 1911 para visitar las escuelas de párvulos de Francia, Bélgica, Suiza e Italia. A su regreso escribió la memoria correspondiente, publicada en los Anales de la J.A.E. [7]. En aquella época la Sra. Liz era directora de una escuela de párvulos en Sevilla. En la memoria se recoge la aplicación de los principios pedagógicos de actividad, intuición y libertad mediante la utilización de métodos sistemáticos como el de Froebel y el de Montessori, el primero de uso generalizado en los países francófonos, el segundo en Italia, considerando la autora que para cumplir tales principios se necesitan unas actividades esgoidas con esmero y un ambiente convenientemente dispuesto:

«Para desenvolver sus principios hay que preparar el ambiente de la escuela».

«Las mesas y las sillas, ligeras y portátiles, permiten al niño escoger la posición que más le agrade, siendo esto un modo de ejercitar su libertad y un medio de educación».

«Otro de los principios es la independencia, puesto que sin ésta no hay libertad» [8].

Las memorias de viaje hasta aquí comentadas contienen además una serie de recomendaciones tendentes a la renovación de la educación de los párvulos en España, quizá sea ésta la parte más interesante desde la perspectiva de mejora y modernización de esta educación. Una larga lista se podría formar con todas ellas, pero sólo recordaremos de forma resumida las que han trascendido hasta nosotros a través de las sucesivas reformas de nuestro sistema educativo, en el tramo correspondiente a lo que nosotros llamamos hoy educación infantil:

- La educación de los párvulos debe ser continua y completa.
- Las escuelas deben ser graduadas, aunque en ocasiones todos los niños estén reunidos.

- El número de niños por aula no debe superar los veinticinco.
- Para educar es imprescindible conocer al niño.
- Todas las escuelas deben tener un patio o jardín donde los niños puedan jugar libremente y puedan observar la naturaleza.
- Los edificios deben ser alegres y estéticos.
- En las clases de párvulos se atenderá principalmente a la educación de los sentidos, así como a desarrollar hábitos de orden y limpieza.
- La actividad intelectual jamás deberá imponerse como trabajo, sino mediante juegos apropiados a la edad de los niños.
- Las maestras que desempeñen clases de párvulos deben poseer, además de los estudios necesarios para ser maestra, conocimientos especiales para la educación de los párvulos.
- El desarrollo de la autonomía debe favorecerse mediante la distribución de responsabilidades entre los niños, como pueden ser el orden, la limpieza, el cuidado del jardín, de los animales...
- Han de tener especial importancia el modelado, el dibujo y las construcciones con materiales baratos como arena, arcilla y trozos de madera.
- El canto y la música deben incorporarse a la metodología de la escuela infantil, siendo las canciones populares las más apropiadas.
- Las conversaciones, cuentos y poesías han de motivarse mediante la observación de la realidad o de representaciones de la misma, de tal modo que la maestra puede hacer preguntas sobre lo observado.

La síntesis de las aportaciones expuestas puede ser hecha mediante unas breves pinceladas. En primer lugar destaca la honda preocupación por el mayor desarrollo de las escuelas maternas y de párvulos, así como por mejorar la estructura de tales instituciones y la metodología empleada con los niños comprendidos en edad preescolar.

Además, ponen de manifiesto la necesidad de que los valores educativos a cultivar se acomoden a las condiciones de los niños. Destacan la importancia de un ambiente apropiado a los intereses y necesidades infantiles, reclaman que en la escuela exista la posibilidad de establecer contacto con la naturaleza. Juego, libertad, actividad, independencia, educación de los sentidos, actividades al aire libre, canto, música, danza, intuición, trabajos manuales, ..., son principios y procedimientos educativos que se repiten en los documentos analizados.

Para nosotros todo esto resulta familiar y cotidiano, aunque realmente todavía queda mucho camino por recorrer en busca de una mejor calidad de la educación infantil, pero en el momento y en las circunstancias en que dichas aportaciones se produjeron, supusieron el

punto de partida de unos planteamientos más científicos y verdaderamente educativos para los niños preescolares españoles de la primera mitad de nuestro siglo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] MARÍN ECED, T. (1990): *La renovación pedagógica en España (1907-1936)* C.S.I.C. Madrid, pág. 265.
- [2] CEBRIÁN Y FERNÁNDEZ VILLEGAS, M^a A. (1914): «La escuela de párvulos». *Anales de la J.A.E.* Tomo XIV. Madrid, págs. 205-232.
- [3] MAEZTU, M. (1910): *La pedagogía en Londres y las escuelas de párvulos*. J.A.E. Imprenta de E. Raso. Madrid.
- [4] *Ibídem.* pág. 24.
- [5] CEBRIÁN Y FERNÁNDEZ VILLEGAS, M^a A.: Obra citada, pág. 218.
- [6] COMAS RIBAS, G. (1913): *Memoria relativa a la organización de los jardines de niños en Bruselas, París y Ginebra*. Inédita. Archivo de la J.A.E. C.S.I.C. Madrid.
- [7] LIZ Y DÍAZ, M. (1914): «Organización de las escuelas de párvulos en Suiza e Italia». *Anales de la J.A.E.* Tomo XIV. Madrid, págs. 233-253.
- [8] *Ibídem.* págs. 246-247.